

## Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Silvia García

Fue amor a primera vista. Algo húmedo y calentito subía por mis pies y cuando incliné mi cabeza para verlo, clavó sus ojos brillantes y negros en mí. Era un cachorro de lobo marino que jugaba con los cordones de mis zapatos. Cerca de nosotros una iguana se lanzaba al mar, y mientras, la contemplaba de lejos una enorme tortuga que luego supe que tenía más de 100 años... Si la vida pudiera recordarse por fogonazos de felicidad, ése era, en la mía, uno de ellos que se clavaría en mi memoria para siempre.

Estaba en las Islas Galápagos donde los animales no tienen miedo al ser humano porque no habita en ellas y los que entran tienen prohibido tocarlos o hacerles daño... Ellos allí creen que somos inofensivos. Y esa sensación es indescriptible. Y esa sensación te obliga a pensar que hay un mundo inocente a nosotros que debe preservarse.

Y aunque parezca mentira, allí en esas islas tan lejanas, viviendo lo que pudiera ser el paraíso, mi mente viajó hacia el mío...hacia mi tierra, hacia mis alrededores, hacia mis paraísos. Tan rutinarios y tan bellos a la vez. Y me di cuenta de que todos los paraísos, grandes y pequeños, todos, útiles e inútiles aparentemente, merecían ser defendidos. Que la naturaleza necesita quien la narre, quien la cuente y quien le de voz para defenderla.

Y que quizás esa era en mí una misión vital. Quizás mi madre ya marcó mi destino cuando me bautizó como Silvia: significa bosque. Y, desde luego, yo soy Silvestre por esencia. Así que lo llevo escrito y mi escritura decidí ponerla al servicio de lo que me rodeaba. Eso, lo que nos rodea, es lo que llamamos el medio ambiente.

Hace ya 36 años que tengo el privilegio de poder reportajear en televisión lo que la naturaleza me cuenta y en esos 36 años el viaje ha sorteado muchas aventuras: desde grandes huracanes como el Mitch en Centroamérica, terremotos como el de Haití, o el Tsunami de Japón, la explosión de Fukushima, y la hambruna por la sequía en Sudán. Allí estuve para contarlo. También en los grandes desastres medioambientales en España como el Prestige, el vertido de Aznalcóllar o los devastadores incendios que cubro cada verano desgraciadamente.

El poder de la imagen ha transportado la impresionante realidad a los telespectadores y con ayuda de mis compañeros los cámaras, que se merecen este premio tanto como yo, he intentado contar los desastres naturales con el qué y el por qué.

He intentado descubrir la belleza de cada especie, el misterio de cada hábitat, el poder de los seres más diminutos e inapreciables y la enorme vulnerabilidad de los que parecen gigantes...

He intentado retratar la vida natural con todos sus colores, brillantes o tristes, y con ella a la gente, a las personas que también somos biodiversidad y la dibujamos y la modificamos con nuestro comportamiento a veces miserable, pero otras, generoso y bello.

Y tengo que decir que sirve para algo. Que el periodismo medioambiental que no existía cuando yo estudié la carrera, ahora es un pilar para la evolución humana. Porque el despertar de nuestras conciencias ha llevado décadas pero se ha producido. Y eso ha sido, si me lo permiten, como un *txiri miri*: o un calabobos si lo prefieren. Una especie de lluvia fina de informaciones y reportajes que, de tanto caer, al final empapa. Y ahora ya nos mojamos.

Cuando en el año 89 empecé a emitir informaciones sobre nuestra biodiversidad en Televisión Española, el agujero de ozono crecía y crecía, pero la humanidad cobró conciencia y se puso manos a la obra. Y hemos reducido con un esfuerzo mundial al mínimo ese antes amenazante agujero.

19 de febrero de 2025

En esa época apenas quedaban 100 Linces ibéricos. 100. ¿Se imaginan 100 animales en toda España? A puntísimo de desaparecer... De tanto clamar por su recuperación, toda la sociedad se movilizó y a día de hoy hay 2000 lince ibéricos. Y la especie se ha salvado.

Y después está el Tratado de Kyoto: allí estuve en Japón en 1997: la humanidad tomó conciencia de que su progreso no podía darse a toda costa contaminando sin límites. Y fue capaz de ponerse de acuerdo para ponerse a trabajar, para mitigar el cambio climático.

Es cierto que a día de hoy sigue haciendo falta luchar por ello, pero fue el periodismo medioambiental el que nos despertó a esta realidad. Sin ese periodismo los científicos no hubieran tenido voz...

Entonces no reciclábamos, ahora clasificamos nuestra basura... Entonces nuestros coches e industrias contaminaban sin control, ahora trabajamos para hacerlo de forma más limpia...

Está claro que hemos despertado al cuidado de nuestro medio ambiente y que nuestros hijos en la escuela tienen ya el cuidado de la biodiversidad como una asignatura fundamental en su educación, antes inexistente.

Para eso sirve el periodismo medioambiental. Para hacernos vivir de otra manera. Y el periodismo en televisión creo firme y sinceramente que es el que más ha servido para concienciar. Porque la biodiversidad se respira, se huele y se toca. Pero verla y oírla nos abrumba, nos emociona, nos sorprende y nos conmueve. Y ese poder ha sido siempre una responsabilidad.

Por eso quiero desde aquí agradecer a *Antena 3 Noticias* el apoyo y el privilegio que me concede cada día depositando su confianza en mí como reportera embajadora, de alguna forma, de la información medioambiental en mi cadena. Por el compromiso con esta información que busca proteger la biodiversidad de nuestras vidas. Porque en nuestros informativos el medio ambiente tiene una

19 de febrero de 2025

página tan importante como la información nacional, internacional o la económica. Gracias.

Mención especial también para mis compañeros de *La 2 Noticias*: el informativo pionero medioambiental en La 2, que supuso el antes y el después en el reportero sobre el medioambiente: el que hizo por primera vez que de forma diaria entraran las noticias sobre naturaleza en nuestras casas. Gracias a Fran Llorente y Lorenzo Milá: los dos cómplices en cerebro y corazón de *La 2 Noticias* que confiaron en mí para ser su enviada especial a la naturaleza.

Pero gracias sobre todo hoy especialmente a la Fundación BBVA por premiar a las personas y a las Instituciones que trabajan por preservar la biodiversidad, por su impulso, por un apoyo que hace posible muchos proyectos científicos, algunos aparentemente modestos pero grandes en sus objetivos..., y que a lo mejor desaparecerían sin esa financiación tan imprescindible...

Y por proteger al periodismo medioambiental, que parece el hermano pequeño de ese gran periodismo geoestratégico cercano a los círculos de poder.

Si la humanidad más vulnerable necesita un periodismo especialmente sensible para denunciar la Injusticia, imagínense esos seres que nos rodean y ni siquiera pueden hablar ni tienen voz.... Nosotros somos las suyas.

Ni más alta que las demás pero, desde nuestra humildad, tampoco más baja. El periodista medioambiental es el juglar de la naturaleza, su narrador y su notario. Junto a los científicos, los que damos fe de lo que ocurre en nuestro medio natural para hacer ver a la humanidad que, hasta por puro egoísmo, debe proteger a la madre que nos sigue alimentando. A la Tierra.

Y eso es precisamente lo que mejor sabemos dar los periodistas medioambientales: fe. Yo, como el primer día, seguiré trabajando con mi fe intacta y más viva que nunca. Un brindis por la vida.

Gracias.